

# COUSTEAU: N.º 8 EN USA

No. No es un anuncio de nuevo tabaco rubio americano que está alcanzando altas cotas de venta en el mercado de aquel país.

Jaques-Ives Cousteau es el famoso explorador submarino, coinventor de la escafandra autónoma y de muchos otros aparatos para la inmersión submarina, es a la vez autor de libros y películas tan espléndidas como «El mundo del silencio», «El mundo sin sol», etcétera.

Nos encontramos indudablemente ante un monstruo sagrado para todos aquellos que practican la inmersión submarina, que viven las grandes aventuras de la exploración de los fondos marinos y que ven en los océanos una gran fuente de riquezas, de todo tipo, para el futuro.

Esta vez Cousteau es de nuevo noticia. Con un título como el que encabeza el presente artículo, la revista «Paris-Macht» dedica unas páginas al éxito y actividades que el comandante Cousteau está obteniendo y realizando, respectivamente, en los Estados Unidos. En una reciente encuesta, de esas que los norteamericanos tanto gustan, se preguntó al público, dentro de una lista de 250 personas, a quiénes de ellas la gente gustaría darle la mano. Cousteau quedó octavo entre los más «solicitados» de este singular «hit parade» de personajes populares, muy por delante de celebridades como Mark Spitz, Frank Sinatra, etcétera. Esto puede dar idea de la gigantesca popularidad que hay que tener para alcanzar tan alto puesto y no ser ni cantante, ni campeón olímpico, o alguna otra cosa por el estilo. Cousteau, se ha ganado esa fama a pulso de combatir la destrucción por el hombre del medio ambiente, de divulgar los más extraordinarios secretos del mundo submarino, de participar en importantes campañas científicas y de otras muchas actividades.

Su popularidad es tan grande, que

recientemente su casa editora anunció que lanzará una enciclopedia del mar escrita por su «pupilo» y que en la primera edición se tirarán nada menos que 1.600.000 ejemplares. Muy segura ha de estar la casa editora de venderlos rápidamente para lanzar esta voluminosa (20 tomos) y costosa obra en tal cantidad.

Lo cierto es que el comandante Cousteau, está participando en una serie de conferencias por toda la nación norteamericana, organizadas por la famosa antropóloga Margaret Mead. La mencionada antropóloga hace casi diez años que ha invitado a numerosas personalidades del mundo científico a que dictasen conferencias sobre su campo de trabajo que estuvieran directamente relacionados con problemas actuales de la sociedad y en los que la ciencia y tecnología estaban de una u otra manera relacionados.

Impulsada por una constante preocupación hacia los problemas actuales ella, junto con otros investigadores han tendido un «puente» entre los sabios y la sociedad. «Los científicos hemos de estar conscientes de nuestra responsabilidad hacia el ciudadano, hacia la sociedad.» Por ello no es extraño que Cousteau sea una «vedetta» de esta conferencia, ya que, muchos de ustedes saben, desde hace muchísimos años que viene advirtiendo sobre la creciente contaminación de los océanos; sobre la gradual destrucción de las especies marinas, sobre la racional explotación de los océanos. De todos los conferenciantes él ha sido el que con más público ha contado, el más aplaudido, el más entrevistado por los medios informativos.

No hay asunto sobre el cual no le interroguen. Hasta el mismísimo «Watergate» ha sido tema para hablar con los informadores norteamericanos.

Siguiendo la tónica actual, cada vez más difundida, como investigador científico —que hasta cierto

punto puede ser considerado como tal—, ha tomado posiciones acerca de la ciencia y la política. Ha criticado duramente a la irracional utilización de los avances tecnológicos para fines no muy benévolos. También ha atacado duramente las desproporcionadas cantidades de dinero que son derrochadas en proyectos de escaso interés científico pero que asoman la cabeza como «interesantes proyectos» de cara a lo político y lo militar.

Nos complace mucho el hecho de que un hombre que ha trabajado para la ciencia alcance tan alto grado de popularidad. Nos complace mucho el pensar que el papel que juega el hombre de ciencia hoy en día, es cada vez más mirado y admirado por el público en general. Y también nos complace ver cómo muchos de estos hombres afrontan sus responsabilidades para con la sociedad tratando de informar —de la manera más exacta posible— al gran público, para intentar crear así una «opinión pública internacional» consciente de los grandes problemas actuales en donde la ciencia y la tecnología tienen que ver lo suyo y, por desgracia, también tiene que ver lo suyo el poco hábil pero sí muy interesado manejo que muchos hacen de la ciencia. Ningún científico quiere que le llamen «el padre de la bomba atómica», claro está, referido a algún otro «mal usado» descubrimiento.

© Copyright by ↓  
Aldemaro Romero